

do y generoso. Ya conocí su buen corazón cuando me dió un encargo para su amigo Horacio. Nos hizo, con ese motivo, un buen regalo.

MARINERO 2.º—De cuyo regalo queda harto poco.

CÓMICO.—También supo dar oro a mi compañía, solo que fueron buenos consejos.

SEPULTURERO 1.º—No te importe. Beberás ahora con nosotros y estos marineros, que pagó tu filósofo.

CÓMICO.—Y cierto que lo era excelente. Hombre que demostró saber de cosas de teatro como el que más. Su filosofía era vacilante, sin embargo, en las demás cosas.

MARINERO 2.º—Creo que Hamlet ha sabido vengar cumplidamente el agravio de Claudio. Fué un buen hijo.

ANTONIO.—Aquí está el vino. ¡Que me ahorquen si no es de España! Jerez. Pero algo caro.

SEPULTURERO 1.º—No importa. ¿Tienes más botellas? No siempre un príncipe loco, o filósofo, o, mejor aún, loco-filósofo, abre su bolsa, por haberle mostrado una calavera. ¡Pobre Yorik! Bebe tu también, Antonio. *(Beben todos)*.

SEPULTURERO 2.º—Si el vino no es de España, lo parece.

CÓMICO.—¡Digno es, a fé mía, de la filosofía de Hamlet!

MARINERO 2.º—Y de su atroz venganza. Digo que debió ser hombre de bien.

MARINERO 1.º—Yo solo le encontraba un defecto: estaba un poco grueso.

SEPULTURERO 1.—Sospecho que por pura cobardía se fingió loco, aunque ni por ello supo salvar el pellejo. Y un loco fingido no es extraño que hable como un filósofo. Pero no fué otra cosa que un cobarde... De no haberlo sido, su venganza hubiera resultado mucho más rápida y certera. Ni la corona habría perdido al no perder la vida. Solo los cobardes embrollan las cosas de manera tan estúpida y dan lugar a que una limpia venganza se manche con demasiada sangre.

CÓMICO.—¿Donde quedas la hermosa tragedia que se escribirá algún día...? Propongo que brindemos.

SEPULTURERO 1.º—¡Muy bien dicho! Ahí va mi vaso. ¡Antonio, danos vino! *(Brindan todos a la vez)*.

SEPULTURERO 1.º—¡Por la gloria eterna del príncipe Hamlet!

SEPULTURERO 2.º—¡Que le sea pagada su generosidad!

MARINERO 1.º }  
MARINERO 2.º } —¡Por el hijo vengador!

CÓMICO.—¡Por su alta y noble filosofía!

ANTONIO.—¡Por Dinamarca y por su nuevo rey Fortimbrás!

.....  
TOMÁS MARTIN GIL.

## LA HIGUERA ESTÉRIL

*He ahí, calándose de silencio y luces viejas, una higuera derrengada, parda, turbia de estilo y de finalidad, en medio del calvero, surta en cales y aluminios de tierra sequeadal... ¿Qué hace ahí ni qué sentido tiene su soledad, su interrogación dolorida y su osamenta agarrotada? Ni duerme ni vigila; no da frutos ni sombra ni fragancias y parece caída y encharcada en el olvido de todos, muerta de finalidades, porque se prende sin voz y sin sentido, sola y ridícula, en medio de la tierra berrocal, que no es huerto ni viña ni tierra ni senara... Ni siquiera tiene un camino próximo al que asomarse con alguna coquetería, o en el que despedir a algún sonámbulo viajero que se va... Los que pasan por trochas y canchaleras próximas, o son cazadores de mirada fija, ceño duro y paso torcido, o son pastores soñadores, hondos de gravedad y altos de mirada, que sueñan con pastorear a las Cabrillas y ordeñar la Vía Lactea, en una insospechada poesía pastoral de Zodiacos y estrellas... Ninguno de los que pasan por las cercanías saluda a la higuera, ni la ronda ni la canta... Ninguno acaricia, con su atención, su convulsa osamenta de nudos y garrotes, su escualida arquitectura de copa polvorienta y hojas ralas de esmeril... Ni siquiera se conmiseran de su finísima y callada melancolía, de su tozudez femenina de afirmación en las raíces, de la brava energía con que graba su perfil contra las luces y los vientos, de su voluntad de hilar copos de sueño con la hilaza revuelta de la Luna... Todos pasan lejanos o raudos o distraídos, sin compasión y sin piropos.*

*Y sin embargo, esa higuera no ha renunciado a los sueños honestísimos de su feminidad tardía... Yo sé que algunas veces, con la parva pompa de sus hojas grises, hace un milagro de frescura y juventud y se viste en fiesta con las luces marginales... Yo sé que sueña un dulcísimo peluquero que venga a rizarle sus greñas duras, cambiando su leña seca por luces tiernas y verdes... Yo sé que alguna vez, excitada por algún viento joven que la envuelve y le canta zalamero, la higuera, revenida de juventud y feminidad, da al silencio risas y revoloteos, entre siseos límidos para cualquier lejano caminante...*

*Pero en seguida, ella vuelve a su honda soledad, de la que se teje una finísima aureola, quedando dulcemente resignada a su sino triste. Solo, cuando llega la primavera, le invaden profundas desazones raras, se nota henchir de leche los inútiles pezones y se entrega a la bella calentura de ilusiones encendidas de una maternidad imposible...*

PEDRO CABA.